



Editorial

En el actual escenario político argentino, el campo simbólico de la palabra se debate entre un modelo de exclusión y violencia, que convierte al otro en objeto de agresión y escarnio, y un modelo que reprueba la degradación moral y física de las personas. En este contexto, tanto la educación pública como la investigación científica han atravesado un año de emergencia económico-financiera impuesta por las políticas de desfinanciamiento aplicadas por el gobierno nacional. Estas políticas han impedido el normal desarrollo de las actividades de docencia e investigación tendientes al sostenimiento de una sociedad inclusiva y una ciencia soberana. A pesar de ello, intentamos resistir sus consecuencias manteniendo activa la investigación filosófica que cuestiona la discriminación y el odio propiciados por quienes desprecian la vida humana. Continuamos trabajando porque creemos que la ciencia básica requerida para el desarrollo productivo del país garantiza la mejora de las condiciones de vida de sus ciudadanos.

Comité editorial